

Relaciones impresas (años 1632-1642) sobre el Cardenal Infante don Fernando de Austria¹

Sagrario López Poza

Universidade da Coruña

sagrario@udc.es

Resumen

Este trabajo presenta el análisis de cuarenta y cuatro relaciones de sucesos impresas en pliegos sueltos y algunas en formato libro que tratan sobre el Cardenal Infante don Fernando de Austria durante diez años (1632-1642). Relatan su viaje desde Madrid hasta Bruselas, pasando por territorios europeos inmersos en la Guerra de los Treinta Años, algunas de sus intervenciones bélicas, sus entradas triunfales en Amberes y Gante tras el éxito en la batalla de Nördlingen en 1634 y finalmente, su muerte en Bruselas el 9 de noviembre de 1641. Se indaga sobre los responsables de la difusión de esas noticias y los intereses que pudieron tener en ello.

Palabras clave

Fernando de Austria; cardenal infante; relaciones de sucesos

Abstract

Printed News Pamphlets (1632-1642) on the Cardinal Infante Don Ferdinand of Austria.

This paper presents the analysis of forty-four news pamphlets, as well as some news published in book form, that deal with the Cardinal Infante Don Ferdinand of Austria, the brother of King Philip IV of Spain, during the ten years from 1632 to 1642. These news pamphlets give details about his journey from Madrid to Brussels, travelling through European territories immersed in the Thirty Years War, some of his military activities, his triumphal entries into Antwerp and Ghent after his success at the Battle of Nördlingen in 1634, and finally his death in Brussels on November 9, 1641. The paper asks

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Biblioteca Digital Siglo de Oro IV*, código FFI2012-34362, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (desde el 1-2-2013 hasta el 31-1-2016).

who was responsible for the dissemination of this news and what intentions lay behind its publication.

Keywords

17th-century news media; news pamphlets; Cardinal Infante; Don Ferdinand of Austria

El trabajo que aquí presento es el resultado del análisis de cuarenta y cuatro relaciones de sucesos sobre el Cardenal Infante don Fernando de Austria que abarcan diez años (1632-1642), impresas en pliegos sueltos y unas pocas, más largas, que se publicaron como libros. Se ocupan de informar sobre el viaje que realizó el infante desde Madrid a Bruselas para suceder a su tía, Isabel Clara Eugenia, en la gobernación de los Países Bajos. Las relaciones dan cuenta del itinerario y circunstancias encontradas en el trayecto en medio de una Europa convulsa por la Guerra de los Treinta Años, la participación del hermano del rey español en algunas acciones bélicas, su éxito en la Batalla de Nördlingen, sus entradas triunfales en Amberes y Gante y, finalmente, su inesperada muerte en Bruselas a finales del año 1641. Además de obtener los datos generales del análisis de este material informativo, intento averiguar por qué se produjeron tantas relaciones sobre este príncipe español y quiénes podrían tener tanto interés en recoger y transmitir esas noticias.

**Breve semblanza del cardenal infante don Fernando
y razones de su viaje a Flandes**

El cardenal infante don Fernando de Austria (16 de mayo de 1609 - 9 de noviembre de 1641), hijo del rey Felipe III de España y de Margarita de Austria-Estiria, hermano menor del rey Felipe IV, ocupa un puesto capital en la Europa Central durante casi todo el decenio tercero del siglo xvii. Tuvo una vida gloriosa y corta, pues murió con solo 32 años, víctima de unas fiebres (tercianias

las denominaron primero, y luego cuartanas), que duraron ochenta y ocho días, pero sobre todo a causa de las innumerables y bárbaras sangrías a que le sometieron los médicos españoles que le atendían, que posiblemente le causaron una pericarditis mortal (Aldea Vaquero, 1997: 2).

Don Fernando es bien conocido por los espléndidos retratos que le hicieron famosos pintores, como Rubens, Velázquez, Van Dyck, Crayer... así como otros menos renombrados, que encontramos a veces en pequeños museos o mansiones que exhiben al público su patrimonio y que evidencian el estatus y consideración de que gozó en su tiempo este infante español.



Rubens. El cardenal-infante Fernando de Austria, en la batalla de Nördlingen (1634-1635). Museo del Prado, Madrid.

Como menor de los tres hermanos varones, don Fernando fue destinado a la iglesia, y se eligió para él la sede primada de Toledo, que era la más rica de España. Solo tenía diez años cuando, después de no pocos tiras y aflojas, conseguía su padre, Felipe III, que el papa Paulo V lo nombrara, a pesar de la edad, cardenal de la Iglesia Romana (29 de julio de 1619). Un año más tarde era nombrado arzobispo de Toledo (1 de marzo de 1620). Eso permitía a Felipe III embolsarse la renta de 300.000 ducados que correspondían al arzobispado de Toledo en compensación —se justificaba el monarca— por los ingentes gastos de la corona en defensa de la fe católica.

De los tres hermanos varones de Felipe III, parece que era el más preparado intelectualmente (dominaba varias lenguas, le interesaban las ciencias, las bellas letras y el arte militar), se rodeaba de hombres eminentes en el dominio de las humanidades y, desde luego, no tenía inclinación para ser eclesiástico. De temperamento animoso, optimista y emprendedor, hábil como político y diplomático, era bien diferente a su hermano don Carlos, tímido e indolente,² y si tenemos en cuenta la opinión de Gregorio Marañón (1952: 250), “la superioridad de su espíritu sobre el de su hermano el Rey, es patente”. Los rasgos positivos de su carácter parece que quedan confirmados por los estudios grafológicos, según indica Quintín Aldea Vaquero (1997: 83).

Tuvo dos hijos ilegítimos: un hijo, don Carlos Fernando de Austria³ y una hija llamada doña Mariana, que nació en Bruselas el 26 de julio de 1641, unos meses antes de la muerte de su padre. De ella se sabe que a los cinco años ingresó en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid (1646), donde profesó a los 18 años (1659) con el nombre de sor Mariana de la Cruz.

Entre las opciones que se plantearon como destino político de don Fernando —se dice que a Olivares le interesaba mucho alejar de la corte a los dos hermanos varones del rey—, especialmente tras la grave enfermedad del rey Felipe IV en 1627, acabó imponiéndose la sucesión de su tía, Isabel Clara Eugenia, como gobernadora de los Países Bajos, para lo cual ella urgía que el infante fuera a Flandes para ayudarla en el gobierno y prepararlo convenientemente. La decisión estaba tomada en 1630, pero el viaje se dilató varios años, en parte porque ella no quería ceder poderes en un joven sin experiencia en la delicada situación en que se encontraba Flandes, y en parte también porque Olivares temía complicadas situaciones derivadas de que la reina madre de Francia y el duque de Orleans, su hijo, se habían refugiado en Bruselas huyendo del cardenal Richelieu, lo que podría crear situaciones de conflicto. En febrero de 1632, Isabel Clara Eugenia se enteró de que su más prestigioso general, Henri de Bergh, se había pasado al bando holandés llevando consigo todas las tropas que tenía a su

2. “tímido y retrasado” en palabras de J. H. Elliott (1990: 25).

3. Fue canónigo de San Hipólito de Córdoba, abadía de patronato real. Véase Antonio Domínguez Ortiz (1985: 224).

mando. Poco después se percató de que un grupo de aristócratas conspiraba para derrocarla. Estos acontecimientos debilitaron su posición política, y consideró que era urgente tener en Bruselas la ayuda del Cardenal Infante.

Entre las opciones de itinerario (navegar por el Atlántico desde el Norte de España, con los inconvenientes de un enfrentamiento con la armada holandesa, o bien por el Mediterráneo, vía Génova y Milán para atravesar luego la Valtelina, se eligió este último. Génova era el punto de encuentro entre el Mediterráneo Occidental, dominado por la flota hispano-genovesa y el territorio español de Lombardía, ruta vital de comunicaciones militares y comerciales para los dominios españoles en Flandes.

Relaciones producidas de su viaje a Flandes

Las noticias difundidas en relaciones de sucesos sobre el cardenal infante don Fernando ocupan una década, desde que salió de la corte el 12 de abril de 1632 hasta 1642, cuando se imprimen las relaciones sobre su fallecimiento (ocurrido en noviembre de 1641) y las exequias que se celebran en su honor. Sin duda habrá muchas manuscritas, y he podido leer avisos, cartas particulares, y noticias en diferentes formas, pero me referiré en exclusiva a las que nos han llegado (o mejor dicho, las que conozco) impresas. Las hay largas, en forma de libro, y cortas, como pliegos sueltos de breve extensión.

Relaciones breves

Las relaciones breves analizadas (cuarenta y cuatro) son prácticamente en su totalidad anónimas. Salvo una escrita en catalán, las demás están en español. Solo dos se expresan en verso, y se presentan como *copia de avisos*, *relación*, *relaciones seriadas*, *copia de gaceta*... Casi la mitad (46%) son impresas en Barcelona, seguido de Madrid donde se imprimió el 25%, Sevilla (20,45%), y el resto (una en cada sitio) Granada, Málaga y Valencia. De su lectura se desprende que los autores son por lo general personas con buena información y formación.

Comienzan a producirse relaciones sobre el cardenal infante don Fernando desde el momento en que emprende viaje con sus hermanos (el rey Felipe IV y el infante don Carlos) hacia Barcelona, pasando por Valencia. El viaje se inició en Madrid, el 12 de abril de 1632, lunes de Pascua. Llegaron a Barcelona el 3 de mayo, y no se hizo entrada pública para ahorrar gastos.

La estancia en Cataluña del cardenal infante (que se alargaría durante casi un año, hasta el 11 de abril de 1633) suponía un entrenamiento político muy importante y tenía tres objetivos: terminar las Cortes de Cataluña, interrumpidas en 1626; asegurar las fronteras con Francia y organizar un ejército que había de acompañarle en su nuevo destino.

Dos dificultades había de salvar: que los catalanes le permitieran presidir las Cortes en ausencia del rey y que consiguiera de ellos un «subsidio» para formar

el ejército. Consiguió la habilitación para presidir las Cortes el 18 de mayo, día en que fue habilitado en el convento de San Francisco y el mismo monarca lo nombró en ese acto Lugarteniente del Rey y Capitán General del principado de Cataluña y de los condados de Rosellón y Cerdeña. Jerónimo Caraffa, marqués de Montenegro llegó de Italia para hacerse cargo como maestre de campo del ejército que iba a formar el cardenal infante en Cataluña.

Al día siguiente (19 de mayo) el rey Felipe IV partía de nuevo hacia Madrid. Entre los nobles que quedaban con el infante, el rey había dado muchos poderes e instrucciones de velar por el infante al Conde de Oñate, con el que don Fernando no se llevaba bien.

Pronto se vio que al Cardenal Infante le entusiasmaba la actividad militar. La larga relación de Aedo, a la que aludiré luego, indica cómo comenzó a tomar lecciones de brida tres veces por semana mientras estuvo en Barcelona, así como que tomaba lecciones de técnica militar.

Un episodio de enfrentamiento al Conde Duque no deja sin embargo rastro en las relaciones, a pesar de que fue tal vez el más importante de estos años en la vida del cardenal: envió a Madrid a su confesor con una lista de dieciocho puntos donde solicitaba específicas instrucciones sobre su futura actuación en las posesiones del rey en Italia y en Flandes. No se conformaba con ir como Gobernador del estado de Milán, con el duque de Feria actuando como su lugarteniente, y aspiraba a ir como Vicario General de Italia, ostentando un poder superior a los tres virreyes de la península itálica. Olivares respondió con evidente disgusto, frenando los impulsos juveniles de poder de don Fernando. Él no se conformaba y escribió dos cartas confidenciales a Olivares, sintiéndose incomprendido y humillado. El asunto pasa al Consejo de Estado, que se muestra muy severo con las aspiraciones del infante y muestra los temores por la actitud rebelde del príncipe, no tanto por lo que pide, sino por el tono en que lo pide, por su insumisión a seguir el dictamen de los consejeros que se le habían asignado. Argumentando la falta de autoridad que se le daba, la falta de tropas y de dinero, el infante retardaba su partida de Barcelona, y el rey le escribió diciendo que ni Carlos V ni Felipe II habían ido a Flandes tan bien preparados como él.

Finalmente, don Fernando se mostró sumiso a las órdenes recibidas del rey, que accedió a concederle, con ciertas condiciones, el nombramiento de Vicario General de Italia, que le llegó cuando ya fondeaba en Génova la escuadra del infante.

Las relaciones breves de 1632 se centran en los festejos que se hicieron con distintos motivos por la estancia del cardenal infante en Barcelona. Hasta siete relaciones dan cuenta de ellos, y en 1633 se publica una con detalles de la salida en barco de don Fernando hacia Génova, donde entró en mayo de 1633. Esta relación indica que se había escrito por un soldado que iba en las galeras, y la publica Estevan Liberós en Barcelona: "Relacion de la salida y viaje que a hecho el Serenissimo Infante Cardenal desde la Ciudad de Barcelona hasta el puerto de Génova el año 1633. Compuesta por un soldado que yva en las Galeras". Los datos ofrecidos por Diego de Aedo en su relación y las descripciones de las actas del

Senado conservadas en los archivos del estado de Génova, han permitido reconstruir la iconografía e identificar a los diseñadores y artistas del arco triunfal que se levantó en su honor⁴ para que lo admirara el Cardenal Infante en su trayecto desde el palacio del príncipe Doria y la catedral, por la “Strada dei Signori Balbi”. Mediante emblemas y figuras alegóricas, el arco triunfal exaltaba, por uno de los lados, la “grandeza y felicidad de la casa de Austria” y por el otro se representaba la incertidumbre política de la república sobre la elección entre la paz y la guerra, confiando en el cardenal infante en un papel como mediador en la disputa entre la República y el duque de Saboya, que se resolvería un año más tarde en los términos dictados por Fernando.⁵

El proceso de celebración de bienvenida al cardenal infante en Génova fue un intento de aprovechar la entrada triunfal como una ocasión patente de comunicación entre la ciudad y la monarquía, utilizando las fuerzas disponibles, tanto diplomáticas, como culturales y artísticas para hacer la comunicación efectiva.

De 1634 tenemos dos relaciones de distintas victorias del Cardenal en colaboración con el rey de Hungría contra los suecos y otros confederados protestantes y las tres que relatan el extraordinario éxito del cardenal y las tropas imperiales en la decisiva batalla de Nördlingen, una de las más famosas de la *Guerra de los Treinta Años*.

FIEL, Y VERDADERA
RELACION, DE OTRA FA-
MOSA, Y ECELENTE VITORIA QUE
ha dichosamente alcanzado el inuicto, y Serenifimo
Infante Cardenal Don Fernando de Auf-
tria, marchando de la vencida y fujeta Nor-
linguen, a la rebelde sitiada Ciudad
de Briſach.



Con licencias, En Barcelona por Gabriel Nogues, en
la Calle de Santa Domingos, Año 1634.

Portada de una relación sobre la batalla de Nördlingen

4. El arquitecto Rocco Pellone construyó el modelo, Giovanni Angelo Falcone dirigió un equipo de expertos en el manejo de *papier mâché*, carpinteros, pintores, y Domenico Fiasella pintó las escenas principales y algunas de las figuras; entre los escultores, destacó Martino Rezi. Para más detalles, véase *Europa Triumphans* (2004, I: 256-257).

5. En las paredes internas del arco, había dos grandes escenas que imitaban bajo-relieves de bronce que ilustraban por un lado a Colón, que al llegar a la India (Norte América) destruyó los ídolos y plantó la cruz; por el otro lado, el mismo almirante que, habiendo regresado a España, presentaba a los reyes Fernando e Isabel un globo terrestre y muchos ricos presentes traídos del nuevo mundo.

Nueve relaciones tenemos de 1635, año en que continúan los éxitos bélicos del Cardenal Infante. En 1635 Francia se alía con los holandeses y suecos para entrar en la Guerra de los Treinta Años con el fin de agregar a su corona los territorios orientales que codiciaba: Lorena (ocupada desde 1633) y Franco Condado, cuya capital, Dole, fue primer objetivo para el rey Luis XIII.⁶ El 24 de junio de 1635 firma el cardenal infante en Bruselas una *Declaración tocante ala guerra contra la corona de Francia* que se publica traducida al español por don Martín Goblet, natural de Madrid y que se publica en Madrid y en Barcelona. La incluyen varias relaciones como final de sus relatos.

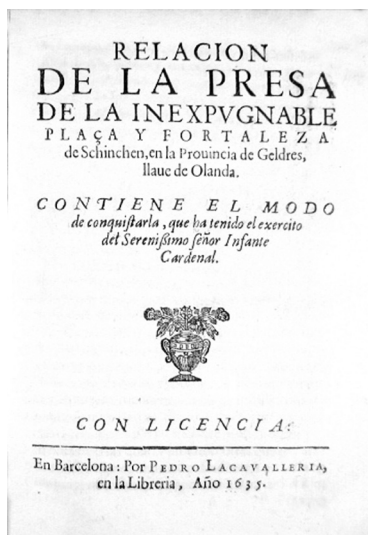
Un acontecimiento notable del que dejan muestra las relaciones es la toma del fuerte de Esquenque, lugar estratégico para Holanda,⁷ construido en una isla entre los dos ríos (el Rin y el Waal) que servían como foso y que las tropas del Cardenal Infante lograron en un hábil golpe de mano para su causa el 27 de julio de 1635. La guarnición fue masacrada y sustituida por una mucho mayor. Algunas relaciones de sucesos se hacen amplio eco del logro.

Pero los holandeses no podían resignarse a perder lo que consideraban “puerta de Holanda”, y desde el 30 de julio de 1635 hasta el 30 de abril de 1636 se sitió el fuerte de Esquenque (Schenkenschans) por el estatúder holandés Frederick Henry. Como no había posibilidad de minar la fortaleza, por estar anegada, ni llegar a ella por los dos ríos que la rodeaban, la única solución era matar de hambre a la guarnición bien aprovisionada y mientras tanto tratar de crear con escombros lugares donde instalar artillería de asedio. Es lo que hicieron los holandeses durante nueve meses, y bombardearon la fortificación por todos lados. Los efectos de tales bombardeos eran terribles. Según testigos presenciales, que decían que se podían oír los gritos y el llano mientras el aire se llenaba de humo y escombros. Los holandeses acometieron el 24 de abril con veintidós compañías de infantería, y el 30 de abril, el oficial borgoñón al mando (que

6. El pretexto usado por la Francia de Richelieu para entrar en guerra con España fue la toma de Tréveris y la detención de su arzobispo pro-francés por tropas españolas. 25.000 soldados franceses atravesaron el obispado de Lieja y se reunieron en Maastricht con el ejército de campaña de las Provincias Unidas. Con una fuerza conjunta (franceses y holandeses) de 50.000 efectivos, lograron conquistar Tirlémont, Diest y Arschot en Brabante y marcharon hacia Bruselas, pero se vieron obligados a asediar Lovaina en primer lugar para garantizar sus suministros. El hambre, las enfermedades, la desertión y la acción contra ellos de los campesinos hizo que se tuvieran que retirar a sus plazas del Mosa antes de verse copados entre españoles y el socorro imperial que acudía desde Alemania al mando del conde Ottavio Piccolomini. El único fruto de esto fue que las calles de París se llenaran de tullidos, según algunos relatos.

7. El fuerte fue ideado por el noble inglés Robert Dudley, conde de Leicester y gobernador general de las Provincias Unidas en nombre de la reina Isabel I de Inglaterra. Dudley encomendó a Schenk la construcción del fuerte para proteger de los españoles una región agrícola y ganadera de vital importancia para las Provincias Unidas: la isla de Betuwe. Se erigió el fuerte en el lugar donde antiguamente se dividía el Rin en dos brazos, uno que fluía hacia el norte para unirse con el río IJssel y otro que, tomando el nombre de Waal, iba hacia el oeste bordeando el ducado de Cleves y el condado de Zutphen.

había sucedido tras la muerte de un mosquetazo de Adolf Eynthout), Gomar Fourdin, pidió parlamentar y se rindieron los seiscientos hombres que ocupaban el fuerte. Los holandeses celebraron la victoria por todo lo alto.



Portada de relación de 1635 sobre la toma del fuerte Esquenque



Mapa del sitio y conquista del fuerte Esquenque por Frederick Henry, 1635-1636.
Johannes Jacobus Schort, Johannes Willemszoon Blaeu, 1636.
Rijksmuseum (Amsterdam).

Cuando se supo en Madrid (a finales de mayo de 1636) que Esquenque había caído en manos del ejército de Federico Enrique el día 30 de abril, Olivares escribe muy abatido al Cardenal Infante diciendo que “era la mayor joya que el rey nuestro señor tenía en esos estados para poder acomodar sus cosas con gloria”. Olivares indica: “Sin el Squenque, no hay nada, aunque se tome París, y con él, aunque se pierda Bruselas y Madrid, lo hay todo” (Elliott, 2004: 556). Un grabado caricaturesco holandés muestra al Cardenal Infante agotado tras un viaje de siete meses a lomos de un toro furioso (las *Provincias Unidas*), mientras es consolado por Felipe IV, el papa y el emperador Fernando II; al fondo se representa a Frederick Henry y el rey de Francia que conducen el carro de Minerva. A partir de ese momento, los más perjudicados fueron los franceses, pues imperiales y españoles dirigieron su atención a la Francia de Richelieu y no hubo campañas con Holanda hasta 1637.



Grabado caricaturesco atribuido a Ludolph Breeckvelt, 1636.
Rijksmuseum (Amsterdam).

Tanto 1635 como 1636 fueron de éxitos para el general imperial Johan von Wert y el Cardenal Infante don Fernando, que destruyó las provincias de Champaña y Borgoña e incluso amenazó París. Lo reflejan las siete relaciones de sucesos breves de 1636, que apenas atienden a los fracasos que también hubo.

Como no podía ser de otro modo, las relaciones se hacen eco del heroísmo de la ciudad de Dole, que resistió frente al ejército francés de Condé. A partir de marzo de 1636, el concejo de la ciudad de Dole consolidó sus defensas, creó una fundición de plomo, armó al clero y mandó acumular suministros y medicinas como para resistir un asedio de hasta cinco meses. La ciudad recibió una fuerte guarnición que se sumó a la defensa local, y así tres mil ochocientos combatientes

se disponían a luchar contra más de quince mil franceses que se esperaban en el asedio. La guerra se declaró a mediados de mayo y Dole logró resistir los ataques y rechazó todas las ofertas de negociación. La población no se dejó intimidar por las bombas explosivas lanzadas con morteros sobre la ciudad, y los mineros contraminaron los fosos que hacía el enemigo para alcanzar los muros de defensa. La lucha se prolongó hasta el 15 de agosto de 1636 sin que el hambre ni la peste vencieran el valor de los sitiados. Los franceses se retiraron ante la amenaza de llegada de un ejército de socorro y la entrada de tropas españolas en el norte del reino. La población se vio mermada de cuatro mil quinientas a mil doscientas personas.⁸

Entre tantos hechos belicosos, solo encontramos una relación que refleje cierto esparcimiento y diversión, que tiene lugar en febrero de 1636, cuando con motivo del Carnaval, se celebran del 3 al 5 de febrero en Bruselas unas fiestas caballerescas organizadas por los señores Carlos, duque de Lorena, y el príncipe Tomás de Saboya, conde Piccolomini, Maestre de Campo del Cardenal Infante, para festejar los éxitos de Don Fernando en la guerra en 1635.⁹ Se expone en ella un regocijo marcial que prepararon para celebrar el próximo carnaval: un combate sin riesgo, una guerra sin susto un lunes (28 de enero de 1636). La relación da cuenta de cómo entraron en el campo de Marte ocho trompetas acompañando a un rey de armas, que leyó en voz alta por mandato del duque de Lorena y otros cinco caballeros que quisieron llamarse “los incógnitos” un cartel en verso francés (resumido en prosa castellana) convocando al festejo.

Se nos informa de cómo se dispuso la plaza, rodeada de vallas, con un tablado para los jueces y se armó una tienda de campaña para los mantenedores. Las pruebas eran estafermo, faquín y sortija, tres lanzas cada cosa, y luego en una misma carrera variada por diferentes lados, sin cortarse en ninguno, cinco acciones de gallarda agilidad, para lo cual estaban repartidas en diferentes lugares de las vallas tres bien fingidas cabezas y otras dos en lo esparcido de la plaza, que tenían que ser partidas con dos pistolas en los arzones, un dardo atravesado y finalmente con la punta de la espada.

La relación detalla todos los casos en que serán válidas o no ciertas acciones. Los caballeros participantes tomaron nombres fingidos (Tancredo, Reinaldo, Rugero, etc.) e iban vestidos al modo de los antiguos paladines. Un enano vestido con telas chinas entregaba a la gente un cartel titulado: «El invencible Armidoro y el ardidoso Cleanto». Sigue una procesión, con reyes moros, mucha *música de trompetas*, etc. El conde de Lorena ganó a la sortija, y el príncipe

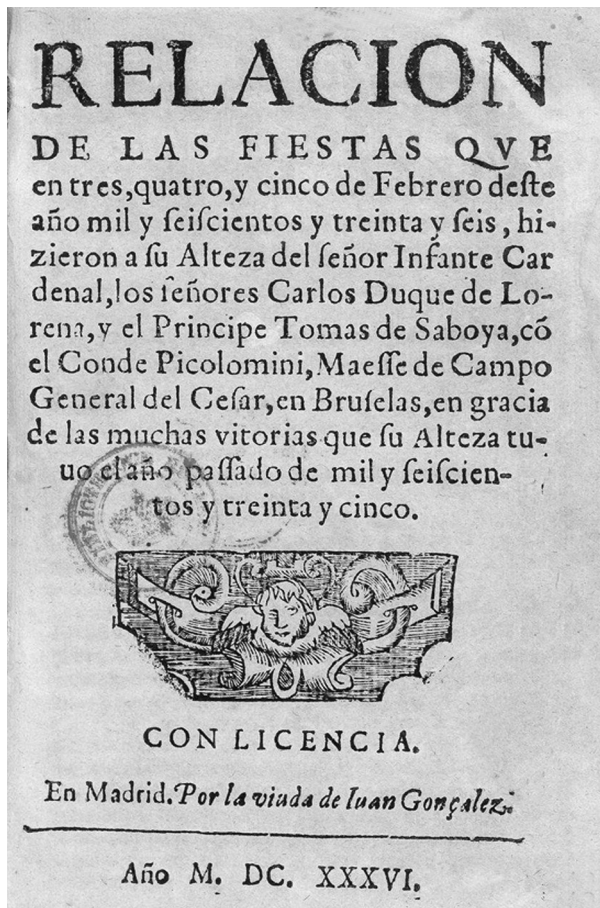
8. Véase Solnon (1983: 255-261), y la obra colectiva *Dole au Comté de Bourgogne*, 1274-1674 (1974: 80-81).

9. *Relacion de las fiestas que en tres, quatro, y cinco de Febrero deste año mil y seiscientos y treinta y seis, hizieron a su Alteza del señor Intante Cardenal, los señores Carlos Duque de Lorena, y el Principe Tomas de Saboya, con el Conde Piccolomini, Maesse de Campo General del Cesar, en Bruselas, en gracia de las muchas vitorias que su Alteza tuuo el año pasado de mil y seiscientos y treinta y cinco*. En Madrid, por la viuda de Iuan Gonçalez, 1636.

Tomás todos los cinco golpes de las cabezas. Terminan en un desfile con hachas encendidas. Como remate final, saludan a la reina madre del rey de Francia que estaba en una carroza ante la puerta de su palacio.

Los bárbaros sucesos de Tirlémont causados por los franceses y holandeses en junio de 1635 (con violaciones y matanzas y el incendio de la ciudad) siguen sonando en relaciones de 1637, así como conquistas de las tropas de don Fernando.

Del año 1638 hay siete relaciones de batallas del Cardenal. En 1639 cuatro relaciones se ocupan del encuentro de los galeones de Dunquerque con la armada de los holandeses y de logros del infante don Fernando en el socorro de Edin y otras plazas. Otras dos relaciones son de 1640, una de 1641 (en catalán) y la última, de 1642, es la que traslada una carta recibida en Madrid de 14 de noviembre de 1641 con la noticia de la muerte del infante cardenal.



Portada de la relación de fiestas caballerescas celebradas en Bruselas en febrero de 1636 en honor del cardenal infante.

Relaciones largas

Las relaciones largas se caracterizan, entre otros rasgos, por tener expreso el autor; una de ellas está escrita en español (la de Aedo) y el resto en latín. El interés de su publicación se muestra en los costeadores, pero también atrajo a un público variado que hizo de alguna de ellas, como la de Aedo, muy popular.

Diego de Aedo y Gallart, Consejero de S.M. y su Secretario, de la Cámara de S. A. y Recibidor General de Brabante por S. M. en el partido de Amberes, escribió una detallada relación que tuvo varias ediciones.

En 1635 salieron a un tiempo una versión en español y otra en francés, editadas ambas por el impresor y librero de Amberes Jean Cnobbaert, ambas ilustradas con varios grabados calcográficos: la portada, diseñada por Pedro Pablo Rubens “P.R. Rubens Invent, Marinussculps.”, un retrato ecuestre del cardenal infante en una lámina plegada: “Ioannes van den Hoeckinvent, Marinus fecit”, otra lámina plegada con grabado calcográfico que representa el asedio a Nördlingen: “Andreas Pauli F.” y otra lámina que representa el “Retrato verdadero del Santo Clavo que está en el domo de Milán”. Las dos ediciones son en tamaño 4º; la española tiene 200 páginas y la versión francesa, 204:

*Viaje del infante cardenal Don Fernando de Austria, desde 12 de abril 1632 que salió de Madrid con Su Magestad D. Felipe IV su hermano para la ciudad de Barcelona, hasta 4 de noviembre de 1634 que entró en la de Bruselas,*¹⁰ En Amberes: en casa de Iuan Cnobbart, 1635.

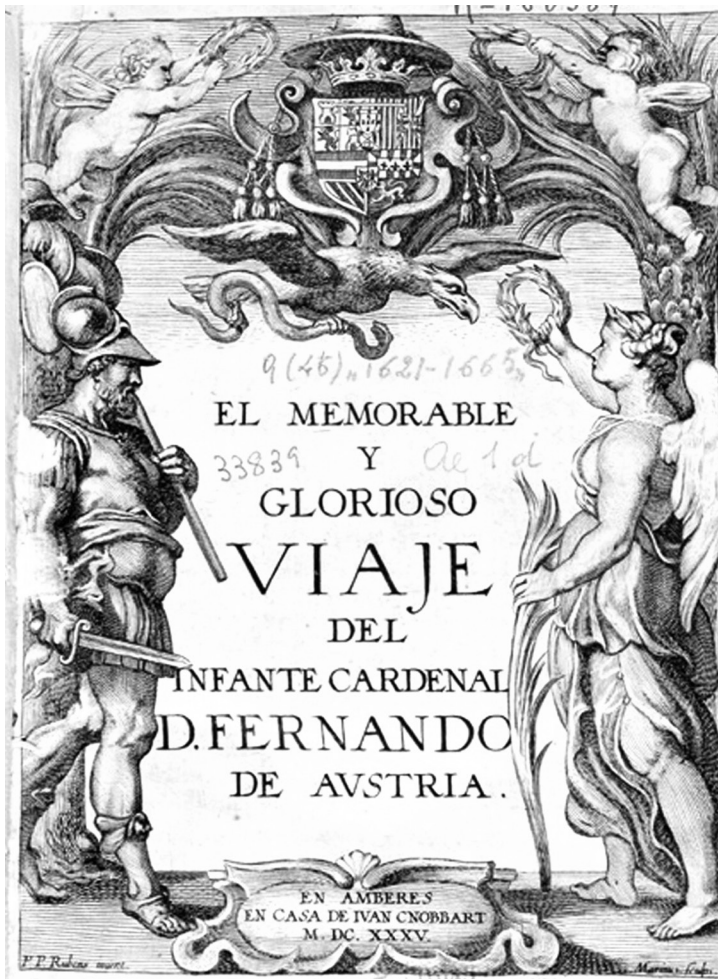
La traducción al francés fue realizada por Jules Chifflet, hijo mayor de Jean Jacques Chifflet, caballero, doctor ordinario de la Casa del Rey y del cardenal infante: *Le voyage du prince don Fernande infant d'Espagne cardinal: depuis le douzième d'Auril de l'an 1632 qu'il partit de Madrit pour Barçelone avec le Roy Philippe IV son frere, jusques au jour de son entrée en la ville de Bruxelles le quatrième du mois de Novembre de l'an 1634.* En Anvers, Chez Iean Cnobbaert, l'an MDCXXXV.

La primera edición en español de 1635 va dirigida al conde duque de Olivares¹¹ y está firmada en Bruselas, a 13 de marzo de 1635. En la dedicatoria se manifiesta que se debe al celo y cuidado del conde duque el éxito del viaje, y

10. Algunas de las fuentes para la descripción de la entrada en Génova son: *Recevimento fatto al Ser.mo Cardinale Infante di Spagna. 1633 a doi di maggio* (Archivo del Senado de Génova: ASG, *Ceremoniarum II*, fols. 276r-280r), relación escrita por Gio. Carlo Mercante, notario y vicecanciller del Senado; Agostino Schiaffino, *Memorie di Genova 1624-1647* ed. Carlo Cabella (Génova, Dipartimento di Storia moderna e contemporanea, 1996), pp. 79-80. Para las decoraciones de la entrada en Génova, ver Lauro Magnani, “*Novus orbis emergat*: iconografie colombiane per un arco trionfale”, *Columbeis III*, 1988, 203-214.

11. Es denominado de este modo: “Conde Duque de S. Lucar de Alpichin, Comendador mayor de Alcantara, de la Cámara de su Magestad, y su Cavallerizo mayor, de sus Consejos de Estado y Guerra, y gran Canciller de las Indias”.

Aedo quiere agradecer a Olivares con este presente el haberle hecho formar parte del séquito del infante. La aprobación se firma en Amberes a 12 de mayo del mismo año. Dos días después de la fecha de la licencia, el autor firma la suma del privilegio, donde manifiesta que tiene consentimiento del rey para explotar la impresión de esta relación por seis años en Brabante¹² y que encomienda al impresor y librero de Amberes Iuan Cnobbaert el trabajo.



Portada de Diego Aedo, Viaje del infante cardenal Don Fernando de Austria, Amberes, en casa de Iuan Cnobbart, 1635.

12. Conseguida mediante una cédula despachada por el Consejo de Brabante.

La edición en francés del mismo año, lleva una larga epístola dedicatoria del traductor, Jules Chifflet. Va dirigida esta edición a Monsieur Don Manuel de Guzmán, “Chambrier et Grand Aumosnier de S.A.S. du conseil Royal des Ordres de sa Majesté en Espagne, et chevalier de celuy de saint Jacques”. En esta dedicatoria se menciona al confesor del infante, Juan de San Agustín, que se evidencia como director de los asuntos principales de la casa del cardenal infante; también se menciona elogiosamente al marqués de Aytona.

El mismo año de 1635 aparece también una edición en Barcelona, posiblemente no autorizada, copia de la primera de Amberes, pero en tamaño 12º, y sin los grabados calcográficos, realizada por el impresor y librero Sebastián de Cormellas (posiblemente el padre).¹³

En 1637 se publican otras dos ediciones de la versión en español: una en Madrid, en la Imprenta del Reino, a costa de Lorenço Sánchez,¹⁴ con privilegio a nombre del librero Pedro Coello por diez años, y otra en Barcelona, posiblemente con dos emisiones, pues en algunos ejemplares varía ligeramente la portada: En unos ejemplares pone: En Barcelona: vendese en casa de Benito Duran..., 1637. En otros: En Barcelona, a costa de Iuan Sopera, 1637. En ambos casos, en el colofón se indica: impresso en Barcelona, en casa de Sebastián y Iayme Matevad, impresores de la Ciudad y de su Universidad, año de 1637.¹⁵

Estas nuevas ediciones amplían el número de capítulos de xvii a xix y añaden:

Sucesos de la entrada, y progressos del señor Infante en Francia por la provincia de Picardia en tres de Julio hasta veinte de agosto de 1636, seguido del Manifiesto del Serenissimo Infante Cardenal...

13. La aprobación es la firmada en Amberes a 12 de mayo de 1635 por G. Exstrix que aparecía en la edición de Amberes. No lleva licencia y no aparece suma del privilegio: Diego de Aedo y Gallart, *Viaje del Infante Cardenal Don Fernando de Austria: desde 12 de Abril de 1632, que salio de Madrid con su Magestad Don Felipe IIII su hermano hasta que entro en Bruselas*, por D. Diego de Aedo y Gallart, Consejero de su Ma. Y su Secretario, de la Camara de S. A. y Recibidor General de Brabante por su Magest. En el partido de Amberes. Al Conde duque de Sanlucar, Comendador mayor de Alcantara, de la Camara de S. M. su caballerizo mayor, de sus Consejos de Estado y Guerra, & c. En Barcelona, por Sebastian de Cormellas, 1635. [4], 360 p.; 12º. Consulto el ejemplar de la BNE R/23165.

14. *Viage sucesos y guerras del Infante Cardenal Don Fernando de Austria: desde doze de Abril de mil seiscie[n]tos y treinta y dos, que salio de Madrid, con su Magestad don Felipe Quarto su hermano, para la ciudad de Barcelona, hasta veinte y vno de setiembre de mil y seiscientos y treinta y seis por don Diego de Aedo y Gallart ..* Madrid, en la Imprenta del Reino, 1637, a costa de Lorenço Sánchez, mercader de libros.

15. Al Excelentissimo Señor Don Henrico Raymundo Folch de Cardona y Aragon, olim de Cordoba, Duque de Cardona y Segorbe, y de la Corona de Aragón Condestable, Marques de Comares y de Pallas, Conde de Empurias, y de Pradas, Lugarteniente y capitán general en este Principado de Cataluña y Condados de Rossellon, Cerdaña y del Consejo de su Magestad, & c. La dedicatoria va firmada por Iuan Sopera, mercader de libros, el 16 de febrero de 1637. Aunque indica “Con licencia, en Barcelona, a costa de Iuan Sopera, Mercader de Libros”, la aprobación va firmada en Madrid, por Tomás Tamayo de Vargas, a diez de noviembre de 1636.

La relación de Aedo se ocupa con detalle de todo el viaje del cardenal infante, desde su salida de Madrid hasta la entrada en Bruselas, dos años y siete meses después de su partida de Barcelona, y detalla las entradas triunfales en las ciudades por donde pasa don Fernando.

La entrada en Bruselas se produjo el sábado, 4 de noviembre de 1634. Media hora antes de llegar a la villa de Bruselas salieron a recibirle un batallón de ocho mil burgueses. Más adelante encontró otro batallón no tan grande. Luego se sumó a la comitiva una compañía de arqueros:

Su Alteza iba en un caballo napolitano rucio muy gallardo, pisando con tal magestad, que parecía conocía a quien llevaba: yva su Alt. vestido calçón y jubón de lama carmesí, bordado de oro, y encima una hugarina de terciopelo de la misma color, guarnecidos los cantos y botonaduras con grandes y vistosas labores de galón de oro. Encima traya una banda de ormesí carmesí ricamente bordada, de que colgaba una espada de guarnicion de oro, que la hoja se avía hallado otras vezes en Bruselas al lado del invictiss. Carlos Quinto, y en la batalla del Albis, como agora se hallo en la de Norling. Traya balona con puntas caydas, y todo el hábito de soldado, que le assentava por extremo bien. Al estribo del cavallo yva a pie (como su caballerizo) D. Diego Sarmiento, hijo del conde de Salvatierra, y los pajes de S.A. muy ricamente vestidos, conociendose bien en ellos, y en los mas del seguito [sic] y Casa, que venían de los ricos telares de Milan...

Otra relación de 1635 del impresor Van Diest Lauwereys relata la entrada en Amberes el 16 de mayo de 1635. Está en neerlandés:

Corte wtlegginghen van alle de Triumph-Wercken ghemaect ende ghestelt ter eeren den doorluchtichsten Prince Cardinael Ferdinandus Infante van Hisp. op sijn blijde incomste binnen de Stadt van Antwerpen den 17. April 1635...

Destaca entre todas otra relación larga, que es una joya bibliográfica de primer orden: el relato de Jean Gaspard Gevaerts, secretario de Estado de Amberes, *Pompa introitus honori Ferdinandi...* Antuerpiae, Joannes Meursius, 1641.¹⁶ Al mismo Gevaerts se deben las inscripciones latinas de los monumentos que se expusieron en esta entrada triunfal. Este libro incluye cuarenta y dos láminas con los grabados que reproducen algunas de las decoraciones que se hicieron para la entrada triunfal del infante don Fernando en la ciudad de Amberes (que tuvo lugar el día 15 de mayo de 1635) como gobernador de los Países Bajos españoles y en apoteosis por su gran victoria en Nördlingen. Pedro Pablo Rubens ideó, trazó y ejecutó las decoraciones efímeras (arcos y otros elementos) que serían colocados a lo largo del itinerario. Es un volumen en folio mayor, cuya portada fue diseñada también por Rubens. Inicialmente se iba a imprimir en el taller de Moretus, pero luego se cambió al de Jan van Meurs (*Meursius*), en 1638, y el libro fue impreso en Ambe-

16. Madrid, Real Biblioteca, signatura VIII/2685. Ver bibliografía final para título completo.

res en 1642, con dedicatoria al cardenal infante don Fernando (que había muerto en noviembre de 1641), y lleva fecha de julio de 1641 para evitar tener que aludir al inesperado y lamentable fin del homenajeado. También se deben a Rubens los dibujos que sirvieron para la realización de cuarenta y dos láminas grabadas por Theodor van Thulden en esta verdadera obra de arte.



Detalle del panel central del arco Adventus Serenissimo Principis Gratvlatio en Pompa Introitus Ferdinandi... Amberes, 1641 (p. 33).

La ciudad de Amberes, que pasaba por momentos muy delicados para mantener su antigua relevancia comercial, debido sobre todo a la clausura del Escalda por parte de los holandeses, decidió volcar sus energías económicas e intelectuales en esta celebración con la esperanza puesta en impresionar a don Fernando. El proyecto de Rubens contemplaba erigir tres arcos triunfales a lo largo de la trayectoria que el Cardenal Infante iba a seguir en su paseo por la ciudad. En determinados lugares se construyeron estaciones, cada una con un programa alegórico. Se levantó una pasarela porticada de más de sesenta metros de extensión a lo largo del

Meir. El recorrido estaba repleto de banderas, gonfalones y estatuas, y trescientas farolas rematadas con antorchas de brea para iluminar la ciudad de noche, pues todos sus habitantes presenciarían un espectáculo pirotécnico. Como siempre en estos casos, el plazo de realización era muy corto. El taller de Rubens fue el cuartel general de una empresa cuyo coste fue enorme: arquitectos, artistas, artesanos... trabajaron sin descanso para este espectáculo que fue del todo excepcional.

A las 4 de la tarde del 15 de mayo de 1635 descendió don Fernando de la antigua ciudadela del duque de Alba, precedido por un escuadrón de sus mejores jinetes. Fue recibido por el burgomaestre de la ciudad y una doncella ataviada de flores le entregó una corona de laurel y una bandeja de oro. El príncipe continuó por el itinerario fijado hasta un gran cuadro donde se veía a una muchacha (que representaba a Flandes) arrodillándose ante el infante. Una inscripción en latín de Gevaerts aclaraba que los ciudadanos de Amberes miraban a su nuevo gobernador en busca de salvación, y que quedaran atrás los terribles días de plagas de la guerra.

Todo el programa está destinado a mostrar a un príncipe modelo de perfecciones y virtudes, con un claro fin propagandístico, mediante imágenes y argumentos bien conocidos por cualquier ciudadano con alguna formación. Así por ejemplo, el arco de San Miguel nos muestra a un don Fernando joven como “Hércules prodigio”, evocando el topos de la “Elección de Hércules”, o “Hércules en la encrucijada” denominado también como “Bivium virtutis et vitii”, que tantas pinturas inspiró en los siglos XVI y XVII.

La fábula de la elección de Hércules la debemos, según Jenofonte, al sofista Prodicus de Ceos y fue recomendada y embellecida por Sócrates. Presentaba al joven Hércules en el momento de la elección entre dos hermosas mujeres que le instan a seguirlas; una le prometía el placer, por un camino agradable y corto; la otra, la virtud y sabiduría, por un camino difícil. El joven príncipe aquí se muestra eligiendo el camino estrecho y empinado que le muestra la Virtud, en figura de Minerva, que le proporciona sabiduría y armas, y desdeñando los placeres que le ofrecen Venus, Cupido y Baco.

Se aprovecha aquí la tradición de que Hércules fue fundador de la casa de Borgoña, heredada por los Habsburgo, de donde desciende el príncipe.

Rubens no pudo acompañar al infante en el itinerario, pues del enorme esfuerzo, había sufrido un terrible ataque de gota, que le obligó a guardar cama. Don Fernando, que se quedó ocho días en la ciudad visitó al artista para agradecerle su trabajo. Cuando el pintor se recuperó, pintó un nuevo retrato de don Fernando con armadura y atuendos de capitán general. Don Fernando le otorgó el título de pintor de cámara.

Otra relación larga, mucho menos conocida, pero no por ello menos importante es la que escribió el jesuita Willem van der Beke¹⁷ (o Guillermo Becan

17. Willem Becanus o Guliermo Becanus había nacido en Ieper en 1608. Entró en la Compañía de Jesús en el año 1624 y tras el noviciado enseñó Humanidades durante seis años y dio dos

—ver en bibliografía como Becanus—) que describe la entrada en Gante del cardenal infante el 5 de febrero de 1635. La relación fue publicada en Amberes al año siguiente, 1636, en la Oficina de Johannes Meursius (Jean Meurs) ilustrada con cuarenta y dos estampas grabadas en aguafuerte, de impecable ejecución.¹⁸ La ciudad encargó a Cornelis Schut la ejecución, que fue ayudado por Jacob Neeffs, Pieter de Jode, Anthony van der Does y J. van Schoon y reproducen los espectáculos, cortejos, arcos triunfales y demás decoraciones alegóricas preparadas en la ciudad de Gante para recibir al cardenal infante como gobernador.

De los grabados, nueve corresponden a los espectáculos y arcos de triunfo, dos al cortejo, treinta a temas alegóricos e históricos, más un retrato de Felipe IV. Esta obra influyó en la composición de la portada de la primera y segunda edición de las empresas de Saavedra Fajardo (López Poza, 2005).

Guillermo Becan expresa en su relación de la entrada del infante en Gante que la muerte inesperada de Isabel Clara Eugenia hizo temer un recrudescimiento de hostilidades con las provincias fronterizas enfrentadas con España; sus súbditos flamencos agradecen a Felipe IV que haya enviado a su propio hermano como gobernador, lo que les llena de esperanza. A través de esta fiesta de entrada solemne, el pueblo de Gante quiere demostrar al representante de la corona española cuánta gente depende de sus decisiones y la confianza que depositan en el nuevo gobernador.

Conclusiones

No hay ningún noble del siglo XVII español, ni siquiera el rey, que haya conseguido tantísima atención, tanto trabajo realizado para festejar sus hazañas o proyectar las expectativas en su persona, como se muestra en estas relaciones (especialmente las largas) dedicadas a don Fernando de Austria. Ello pone de manifiesto que había un plan bien organizado de propaganda, atendido por personal del entorno del cardenal infante, bien formado y capacitado.

Las esperanzas puestas en el infante justifican las noticias que de él se van dando desde su estancia en Barcelona, encumbrado luego por los éxitos militares, muy en especial de los años 1634 hasta parte de 1636, en que comienza el declive. El vacío que se produce a partir de entonces se debe a los cambios de rumbo en los acontecimientos de las Guerras de los Treinta Años y de Flandes para España y sus intereses.

Entre las relaciones analizadas, hemos visto que las hay largas y breves, anónimas y con nombres de autor (las largas) y que dan cuenta de la participación de muchos artistas y artesanos... La finalidad de las relaciones era informar, aunque

cursos anuales de Filosofía. Luego sus superiores le enviaron a Lovaina, donde explicó la Sagrada Escritura durante nueve años. Llegó más tarde a ser director del colegio de Aelst. Vuelto a Lovaina, alrededor de 1674, falleció allí a la edad de 71 años.

18. Los grabados son de Cornelis Galle, Pieter de Jode y otros. Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, signatura: 24.326; Real Biblioteca (Madrid) signatura: VIII/2605.

la manera de describir lo acontecido dejaba un amplio margen entre el relato periodístico y la propaganda política o confesional. Pero incluso las anónimas, nos inclinan a pensar que fueron escritas en su mayoría por funcionarios bien informados, pertenecientes posiblemente a la casa del propio cardenal infante, o tal vez por encargo del marqués de Aytona o del confesor del infante (Juan de San Agustín). Algunas relaciones indican que proceden de cartas enviadas “a un caballero desta ciudad por un agente suyo residente en la Corte”, por un soldado que iba en galeras, por un “sargento que se ha hallado presente a todo” [...] y traducida luego a verso (1640). Otras veces, (pocas) se indica que proceden de avisos o de alguna carta de un corresponsal de alguien, pero en general se observa que son relaciones muy bien redactadas, por personas entendidas y cercanas a los centros de batalla y poder.

Podemos comprender bien que, en medio de una guerra como la que se estaba librando, ensalzar los méritos del capitán general como medio publicitario para conseguir una reputación de héroe era parte de la contienda psicológica propia de la refriega, en la que la imprenta desempeñó un importante papel. Aun así, no se hubieran impreso tantos pliegos sueltos si no fuera material apetecido y comprado por un número importante de ávidos lectores ansiosos de seguir los acontecimientos europeos.

La notoria ausencia de noticias infaustas en esas relaciones puede justificarse en parte por la pragmática de 1627 de Felipe IV, que prohibía expresamente la impresión de “relaciones, ni cartas, ni apologías, ni panegíricos, ni gacetas, ni nuevas, ni sermones, ni discursos o papeles en materias de estado ni gobierno”. A pesar de lo que indica la pragmática, parece que ha de entenderse que relatar los éxitos no estaba en contra de lo mandado en ella; solo ha de considerarse prohibido aludir a los fracasos. Esa es la causa también de que la producción de las cuarenta y cuatro relaciones que he analizado, treinta y seis sean relatos de los años 1632 a 1636 (es decir, más de un 80%). Las posteriores solo suponen menos de un 20% del total.

En estas relaciones, se hacen evidentes las tareas, capacidad, talento y preparación de lo que consideraríamos hoy un gabinete de comunicación o de prensa para ensalzar la imagen del cardenal infante y lograr una popularidad que era tan vital en el momento y el tiempo en que le tocó lidiar. Lamentablemente, no sabemos quiénes guiaron esta estrategia, pero es evidente que iba muy bien encaminada. La culminación de esta táctica se advierte en las relaciones largas, que demuestran cuánto esfuerzo se hizo para crear en las poblaciones flamencas la ilusión de estar dando entrada en ellas a un semidiós, así como en los libros que han hecho que perduren los actos que pagaron las ciudades y en los que intervinieron tantos artistas y artesanos. La temprana e inesperada muerte del cardenal infante don Fernando debió de suponer una tremenda decepción y un desastre de trágicas consecuencias.

Bibliografía

- AGUILAR PRIEGO, R., “Un sobrino de Felipe IV, canónigo en San Hipólito de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Letras Córdoba*, XXV, (1954), pp. 103-105.
- ALDEA VAQUERO, Quintín, *El cardenal infante don Fernando o La formación de un príncipe de España*. Discurso leído el día 16 de febrero de 1997 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Quintín Aldea Vaquero, S.J. y contestación por el Excmo. Sr. D. Felipe Ruiz Martín, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997.
- BECANUS, Guilielmus, *Serenissimi principis Ferdinandi Hispaniarum infantis S.R.E. cardinalis triumphalis introitus in Flandriae metropolim Gandavum*, Antwerp, Johannes Meursius, 1636.
- CLARAMUNT SOTO, Àlex, “Conquista y Defensa Del Fuerte Schenkenschans”, publicado en el foro *El Gran Capitán* <<http://www.elgrancapitan.org/foro>> *Dole au Comté de Bourgogne, 1274-1674*, catálogo mecanografiado de una exposición de 1974, Dole, 1974.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Istmo, 1985.
- ELLIOTT, J. H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Europa Triumphans. Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*, J.R. Mulryne, Helen Watanabe-O’Kelly, Margaret Shewring (general editors.), Elizabeth Goldring and Sarah Knight (associate editors), Aldershot, MHRA y Ashgate, 2004, 2 vols.
- GEVAERTS, Jean Gaspard, *Pompa introitus honori Ferdinandi Austriaci Hispaniarum Infantis S. R. E. Card. Belgarum et Burgundionum gubernatoris, etc. A S. P. Q. Antwerp. Decreta et adornata; cum mox a nobillissima ad Norlingam parta Victoria, Antwerpiam auspicatissimo aduentu suo bearet, xv. Kal. Maii... Arcus, pegmata, iconesq; a Pet Paulo Rubenio, Equite, inuentas & delineatas inscriptionibus & elogiis ornabat, libroq; commentario illustrabat Casperius Gevartius I. C. & Archigrammateus Antuerpianus. Accesit Laurea Calloana, eodem auctore descripta*, Antuerpiae, Joannes Meursius, 1641. Madrid, Real Biblioteca, signatura VIII/2685.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, “Fuentes del programa iconográfico de la portada de Idea de un príncipe político christiano de Saavedra Fajardo (1640 y 1642)”, *Empresas políticas*, 6 (2005), pp. 129-141.
- MARAÑÓN, Gregorio, *El conde duque de Olivares (la pasión de mandar)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.
- SOLNON, Jean-François, *Lorsque la Franche-Comté était espagnole*, Paris, Fayard, (1983), pp. 255-261.

